

NOTAS

EL DESAFIO DE LA INFORMACION

La información lo es hoy casi todo en el mundo: motor, palanca, materia prima, riesgo, impacto; servidumbre, fortuna y, para algunos, es hasta un cataclismo (1). La política, la economía, la religión, la cultura, el ocio, las relaciones sociales, todo está matizado e influido por la información. Empezando por lo que tenemos más cerca en el tiempo, recordemos que se acercaron al cuarto de millón las personas encargadas de recoger y divulgar los resultados de las recientes elecciones presidenciales norteamericanas. En esta cifra fabulosa estaban incluidos periodistas, operadores, locutores, programadores, mecánografas, mensajeros, etc. Sólo el Centro Nacional de Tabulación, instalado en el salón de baile de un hotel neoyorquino, disponía de una instalación telefónica equivalente a la central de una ciudad de 50.000 habitantes. Un servicio centralizado de información, el New Election Service, tuvo la responsabilidad de recoger y divulgar los datos estadísticos de la marcha de la elección, una vez establecida rigurosamente su veracidad.

Mucho han cambiado las cosas, pues, en este país, en relación con la información. Al cumplirse el segundo aniversario del asesinato de John Kennedy, la revista *Mundo* subrayó la distinta repercusión mundial que tuvieron los atentados mortales contra los presidentes Lincoln y Kennedy. El primero, apenas si encontró eco en Europa; el segundo invadió páginas enteras de la Prensa durante muchos días y emisiones completas de la Radio y Televisión. Las circunstancias en que se produjo el asesinato de Kennedy fueron conocidas al instante. Numerosos corresponsales y enviados especiales las difundieron a todo el mundo y por todos los caminos de la técnica. En cambio, el asesinato de Lincoln lo narró un solo periodista, Lawrence A. Gobright. Este hombre, cuando ya creía que había terminado su trabajo, tuvo que atender él solo a la doble información del atentado contra el presidente y el secretario de Estado.

Y dentro del mismo tema norteamericano, el nuevo presidente ha decidido conceder a la información pública una atención primordial y, más de un mes antes de tomar posesión, nombró director de Comunicaciones al periodista ca-

(1) CASAMAYOR: «La justice pour tous», en *Le Monde*, 6-7 abril 1969.

liforniano Herbert G. Klein. Pero lo curioso es que este nuevo cargo no implica la desaparición del secretario de Prensa de la Casa Blanca ni la alteración de la estructura de los servicios de información de los Estados Unidos, responsables de la información oficial norteamericana para el extranjero.

Estos hechos, en el país que encabeza la lista de potencias mundiales, tienen una evidente significación.

Otro ejemplo aún más reciente. Una importante cadena de publicaciones de Venezuela ha sido factor decisivo en el triunfo electoral del presidente Caldera. La cadena cuenta ahora incluso con un senador y seis diputados. El hecho ha sido tan destacado que uno de los periodistas que trabajan en la organización prepara su tesis de licenciatura en periodismo sobre este tema: «Influencia de la Prensa en el triunfo electoral del presidente Caldera».

Y también recientemente otro hecho bien significativo. La Prensa checa ha sido víctima de la nueva política interior del país, y ha merecido, por parte de los dirigentes del Partido, la calificación de «irresponsable» y una serie de graves acusaciones. También desde Moscú han llegado críticas y ataques y, lo más peligroso, *Izvestia* señaló la necesidad de restablecer el «orden político» en Checoslovaquia, especialmente en el sector de la información (2).

La información está hoy presente más que nunca en la política, la economía, en la diplomacia, en la literatura, la ciencia, en las relaciones internacionales, en el Ejército. «El periodista se ha convertido en un elemento esencial de la diplomacia, sin cuya aportación la acción diplomática no podría tener plena ejecución», dijo el entonces embajador de Italia en Madrid, don Francesco Cavalletti di Oliveto Sabino, en la conferencia pronunciada en el Instituto Italiano de Cultura sobre el tema «Diplomacia y periodismo». Tradicionalmente, añadió, la acción diplomática debería ser secreta y, por tanto, el diplomático tendría que defenderse del intrusismo de los periodistas; pero a veces ocurre que una indiscreción o una parcial información pueden favorecer el éxito de una negociación o de una política, suscitando el apoyo de la opinión pública.

Si en la negociación bilateral la norma es el secreto, aun con muchas excepciones, en las nuevas modalidades de la diplomacia multilateral, particularmente en las Naciones Unidas, la regla es la publicidad.

Científicos y periodistas tienen funciones muy diversas, pero, a veces, complementarias, y no siempre, como decimos, el secreto y la discreción resultan adecuados. He aquí un ejemplo expuesto por el doctor Dambmann en la revista *Aussenpolitik*:

«Algunos meses antes de la desafortunada invasión norteamericana de Cuba, la redacción del *New York Times* obtuvo referencias dignas

(2) *La Vanguardia*, 6 abril 1969.

de crédito sobre unas maniobras terrestres a efectuar en breve en la bahía de Los Cochinos. Durante una detenida conferencia de la redacción, en la que el entonces corresponsal en Washington, James Reston, llevó la voz cantante, se acordó no publicar esta noticia para evitar que los cubanos se pusiesen en guardia, con lo que se salvaría la vida de muchos norteamericanos al cogerse desprevenidos a los seguidores de Fidel Castro. Algún tiempo después de haber fracasado la invasión, el presidente Kennedy se lamentó, al tener noticia de la conducta del *New York Times*, de la reserva del periódico. Kennedy había heredado de su predecesor la desventurada invasión, mas, aunque era contrario a esta acción, no tenía a mano razones de peso suficientes como para renunciar a ella. Una «revelación» prematura del *New York Times* le hubiese servido, como hizo saber más tarde a la dirección del periódico, para renunciar a la proyectada invasión.»

En cuanto a la economía, con frecuencia las personalidades que rigen el mundo de las finanzas o de la industria han reconocido la necesidad de la información hacia el público, bien es verdad que no todo lo completa que sería de desear. Lo ideal, como ha escrito Armand Lepas en el diario *Madrid* (3), es que, en el plano de la actuación económica, todas las fuerzas que juegan un papel social dispongan de una información idéntica en cantidad y en calidad.

También la literatura está hoy impregnada de información. Las mayores ventas de libros suelen referirse a títulos que son grandes reportajes, historias de hechos recientes, contadas minuciosamente. La literatura tradicional, se ha dicho, pierde terreno frente a un recién llegado: el documento (4). Tal es el caso, por ejemplo, del espléndido libro de Tad Szulc *Las bombas de Palomares*, un prodigioso documento de nuestro tiempo. Precisamente en este libro hay alusiones a la importancia de la información en casos de situaciones graves. Szulc cuenta cómo, ante el silencio oficial norteamericano y español, las gentes de Palomares escuchaban diversas emisoras y especialmente la radio comunista de Praga. Y dice textualmente el periodista norteamericano: «La gente de Palomares podría, quizá, saber que los ataques comunistas eran muy exagerados, pero el resto del mundo no tenía cómo saberlo. Se hallaba expuesto a información periodística fatalmente inadecuada —cuando no errónea— desde Palomares, mientras los Estados Unidos se empeñaban en no revelar la

(3) *Madrid*, 16 de enero de 1969.

(4) GABRIELA ROLIN: «Literatura al magnetófono», en *ABC*, 6 de abril de 1969.

verdad, que era infinitamente mejor que las medias-verdades y acusaciones que se aireaban.»

Y ya que estamos en el tema de la Radio, vamos a dedicar unos instantes, aunque sea de pasada, a llamar la atención sobre este gigantesco instrumento mundial, en muchos aspectos superior a la Televisión en importancia, y que casi desde su iniciación ha sido instrumento de la guerra psicológica. Recordemos los discursos radiofónicos de Hitler y Goebels, las batallas en el aire durante la segunda guerra mundial y la actual guerra de ondas entre las naciones. A propósito de este tema, la revista *SP* publicaba el 18 de agosto de 1968 una interesante información sobre la instalación de una poderosa emisora anticomunista, Radio Liberty, en un pueblecito de la Costa Brava llamado Pals.

Las Fuerzas Armadas tampoco pueden ignorar hoy la trascendencia de la información. El Ejército norteamericano en Vietnam posee una oficina de información que no sólo presta toda clase de ayudas a los corresponsales, sino que dispone de unos oficiales especializados que ofrecen impresiones, contestan preguntas sin cuestionario previo y proyectan ante los periodistas los mapas y croquis elaborados a diario.

INFORMACIÓN Y DESARROLLO

La información, finalmente, constituye hoy un arma inapreciable para esa empresa mundial que es el desarrollo, y muy especialmente para el capítulo de la educación. El director del Departamento de Información de la UNESCO ha repetido que información y educación son dos facetas de un mismo fenómeno: la formación de la opinión y la captación de conocimientos. Esto en cuanto a contenido. En el dominio de la técnica, el vínculo es aún más estrecho: un sistema moderno de enseñanza no puede concebirse sin la proyección de películas (aunque sean fijas), sin un sistema de radiodifusión y televisión educativas, sin periódicos escolares.

Sin embargo, sólo los privilegiados de este mundo tenemos la oportunidad de abrir nuestro periódico, sintonizar nuestro programa preferido o enviar a nuestros hijos a modernas y bien equipadas escuelas.

Para una gran parte de la población mundial, la realidad es otra. Cerca del 70 por 100 de la humanidad está fuera del alcance de los medios informativos. En estos países hay menos de diez ejemplares de diarios, cinco radiorreceptores, dos butacas de cine o dos receptores de televisión por cada 100 habitantes. Además, el empleo de los medios de información para la enseñanza está, en la vasta mayoría de estas naciones, aún en sus albores.

Evidentemente, los pueblos afectados por tal situación no pueden gozar

plenamente del derecho fundamental a la información. Tampoco puede considerarse, en estos lugares, la utilización de medios de difusión para la enseñanza en escala hasta ayer desconocida. Mas aún, no es factible, en estas vastas regiones, fomentar la conservación de riquezas culturales hoy día en peligro, y hasta en vías de desaparición por falta de conocimiento público sobre tales temas.

Tan grave problema no podía, desde luego, dejar de preocupar a organismos que forman parte de la gran familia de las Naciones Unidas. La UNESCO, en particular, ha subrayado repetidamente, desde su fundación, el importantísimo papel que desempeñan los periódicos, las revistas, las agencias de noticias, la radio, la televisión y el cine en la educación y en el progreso económico y social en general. Y en el programa de esta organización para 1969-1970 figuran una serie de actividades para facilitar las comunicaciones entre los seres humanos y poner los progresos técnicos en materia de información al servicio de la educación, la ciencia y la cultura.

Está, por otra parte, el problema de la libre circulación de las informaciones. Sobre este tema existen dos acuerdos internacionales, el de Beirut, en 1948, y el de Florencia, en 1950. En resumen, las disposiciones de ambos instrumentos internacionales prevén esencialmente la supresión, en ciertas condiciones, de los derechos de aduanas en lo que respecta, sobre todo, al material audiovisual, libros, diarios y revistas, obras de arte, equipo científico, objetos para ciegos y material de museo.

Como ha reconocido Tor Gjesdal, subdirector general de la UNESCO, la elaboración de una estrategia general coherente para el empleo de los medios modernos de información en la educación extraescolar es una tarea que se impone no sólo a la UNESCO, sino aún más a cada uno de sus Estados miembros. Ahora bien, hasta el momento apenas se han utilizado las inmensas posibilidades que ofrecen esos medios de información para hacer frente, gracias a un esfuerzo metódico en materia de educación, a las tareas esenciales y urgentes del desarrollo social, económico y cultural.

Por ello, nos parece sumamente necesario que en todos los ámbitos de las estructuras sociales se conozca la influencia de la información y puedan valorarse las posibilidades y también los desafíos que hoy encierra. La información es hoy uno de los grandes instrumentos del mundo moderno y también su arma más poderosa. Podrían citarse muchos ejemplos sobre el poder de la información, a cualquier escala y en todos los medios locales, regionales, nacionales e internacionales. No hace mucho tiempo, en noviembre de 1968, un congreso reunido en Wiesbaden, República Federal de Alemania, buscaba los sistemas para que los especialistas financieros pudieran incrementar sus medios de información. Actualmente, los Gobiernos, las entidades autónomas, las em-

presas, los organismos internacionales disponen de servicios de información, de investigación sociológica y de relaciones públicas.

Asciende continuamente el nivel de información en todo el mundo. Ello plantea problemas de muy diverso orden, y que no es posible analizar aquí, pero que quisiéramos dejar aunque sólo fuera enunciados. Estos problemas se refieren, por una parte, al acceso de los ciudadanos al volumen mundial de información, y, por otra, a ciertos aspectos concretos de esta información, relativos a transmisiones, propiedad de las agencias y de los órganos informativos, precios de la información, etc.

LA CONCENTRACIÓN

Algunos de estos problemas dan lugar a fenómenos sobre los que se habla constantemente, y de modo especial a los que plantea la concentración de periódicos en el mundo. En este sentido, los últimos tiempos han registrado hechos importantes en varios países. Por una parte, el caso de tres importantes diarios de Nueva York, *Herald Tribune*, *Journal American* y *World Telegram*, que en 1966 decidieron fusionarse para convertirse en dos, uno de mañana y otro de tarde, con una edición dominical conjunta. La fusión se debió a factores económicos, y el fenómeno es general en Estados Unidos. En el curso de los últimos diez o quince años se han producido fusiones de empresas periodísticas en muchas ciudades norteamericanas.

Más reciente está el caso del *Saturday Evening Post*, uno de los gigantes de la Prensa norteamericana, con tres millones y medio de suscriptores, que ha muerto el pasado mes de enero a la edad de ciento cuarenta y siete años. La revista no supo renovarse a tiempo y se había roto el equilibrio entre la suscripción y la publicidad, entre los enormes gastos de producción y distribución y el apoyo de los anunciantes.

En Gran Bretaña, también la concentración ha empezado a preocupar. Lord Thomson, que hace poco más de dos años pasó a las primeras páginas de los periódicos del mundo por haber comprado el *Times* de Londres, posee más de 200 periódicos y semanarios, lo cual tiene su importancia no sólo por lo impresionante de la cifra, sino porque el actual Lord tenía en 1947 solamente seis diarios de provincias en Canadá. Se ha dicho que Thomson es el último representante del periodismo capitalista e individualista en un mundo colectivista y tecnológico.

Por cierto que al llegar a Moscú, al frente de los 172 mayores capitalistas del mundo anglosajón, los periodistas rusos le preguntaron cuál era el objeto de su viaje, y Roy Thomson contestó con toda la frescura del mundo:

—Vengo a comprar los periódicos *Pravda* e *Izvestia*.

En la República Federal de Alemania se recordarán los problemas, incluso de orden público, que se produjeron en relación con el imperio periodístico de Axel Springer, que llegó a monopolizar el 39,2 por 100 de la tirada de la prensa diaria del país y el 17,5 por 100 de la de las revistas ilustradas. Esta última participación se redujo al 11 por 100 el año pasado al vender cuatro revistas. Según se dijo entonces en Alemania, esta venta guarda relación directa con el informe presentado al Gobierno federal por la comisión encargada de estudiar si el aumento de la concentración en la Prensa alemana ponía en peligro la libertad de información.

En Francia, han desaparecido 50 diarios durante los últimos diez años, y son ya muy numerosas las ciudades del país vecino que cuentan con un solo periódico.

En resumen, podríamos hablar de un movimiento de concentración de la Prensa en pocas manos, debido principalmente al exceso de costos. Los periódicos necesitan una circulación muy elevada para poder atraer a la publicidad, ya que el lector apenas si paga el precio del papel que recibe.

No es posible entrar ahora en el estudio de este problema, que ha preocupado incluso a la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa.

LAS AGENCIAS DE INFORMACIÓN

Otro de los grandes problemas o grandes desafíos, para emplear una palabra de moda, dentro del sugestivo tema de la información, es el que se refiere a las agencias mundiales que prácticamente monopolizan la venta de noticias en las diversas áreas mundiales, y que son, como es bien sabido, dos norteamericanas, UPI y AP; una británica, Reuter; una francesa, France Presse, y una rusa, Tass.

Pero en este campo de las agencias de noticias ha surgido, y por lo que se refiere al mundo hispánico, una interesante novedad. Se trata de la Agencia EFE, que en los últimos años ha conseguido convertir en realidad un viejo sueño de la Prensa española y americana: el servicio de noticias entre América y Europa, la comunicación directa entre las naciones de la comunidad lingüística, la presentación ante el mundo de una información auténtica sobre nuestros pueblos. Por primera vez en nuestra historia, el mundo hispánico tiene su propia voz en el concierto internacional de la información. Desde el mes de enero de 1966, la Agencia EFE ha establecido, y viene incrementando desde entonces, un caudal informativo por el que podría decirse que circula la vida cotidiana de nuestra comunidad de naciones. En Iberoamérica, 75 diarios, un centenar de emisoras de radio y ocho canales de televisión reciben du-

rante veinte horas diarias el servicio de EFE, que toman a su vez 50 revistas. Al incorporarse al mercado mundial de la información, la Agencia EFE se ha convertido en el más vivo, importante y decisivo canal de comunicación en la vida de nuestros pueblos.

EL DESAFÍO DE LA VERDAD

Pero, quizá por encima de todos, la información y los medios de comunicación de masas tienen en nuestro tiempo un peligroso e inquietante desafío, el que podríamos llamar el desafío de la verdad.

Como ha notado el profesor Villar Palasí (5), los casos extremos de publicación de noticias conscientemente falsas son excepcionales y anecdóticas, pero es la verdad la que se ha convertido en la forma más sutil de la mentira. Se consigue mediante una doble técnica de selección y manipulación de la noticia. Selección, porque ante el océano informativo de cada día los periódicos han de elegir, y en esta elección cabe todo tipo de condicionamiento. Una vez seleccionada la noticia, influye sobre ella todo un proceso técnico de tratamiento: la titulación, el *lead* o resumen que encabeza la información, la preparación tipográfica y su presentación en la página.

Todas estas cuestiones han sido tratadas en la mayor parte de los países y han empezado a ser objeto de una auténtica investigación científica. Aquí nos bastará con llamar la atención sobre el hecho de su existencia.

LA NUEVA INFORMACIÓN

Los avances espectaculares de la ciencia y de la técnica sitúan a la información ante una nueva y fantástica perspectiva. Por una parte, los progresos de la telecomunicación y, por la otra, la automatización de la maquinaria y sus nuevas tecnologías, hacen que quienes reflexionan sobre estos temas se esfuerzen en plantear públicamente la trascendencia de los cambios.

Es bien conocida la tesis de McLuhan de que estamos en los finales de la galaxia Gutenberg y en el umbral de la galaxia Marconi, es decir, que nuestra generación asiste a una transformación radical y de consecuencias que ahora empiezan a ser previsibles, en lo que se refiere a los vehículos de la información.

(5) JOSÉ LUIS VILLAR PALASÍ: «Condicionamiento social de los medios informativos.» En el libro *Experiencias políticas del mundo actual*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962, pág. 20.

Por ello, el escritor Vintila Horia ha podido decir: «En este momento estaríamos entrando en un nuevo ciclo auditivo, debido a la electricidad y a los medios de comunicación de masas, que están quitando a la palabra impresa sus poderes para otorgarlos a los antiguos soberanos del oído. ¿Es ésta una mutación? ¿Presupone esto, a través del cambio al que obliga el empleo de nuevos instrumentos prolongando nuestros sentidos, una reforma de nuestro mismo ser? Parece que sí. Parece, incluso, que nos transformamos según el ritmo y el estilo de las transformaciones que imponemos a nuestros propios instrumentos. Y puesto que son hoy las *mass media*, los medios de información, en el sentido más amplio de la palabra, lo que caracteriza nuestro tiempo, tendremos su aspecto, y nuestra esencia humana característica se parecerá a lo que la esencia de un televisor o de un teléfono pueda simbolizar.»

El 20 de septiembre de 1889, Heinrich Rudolf Hertz, que sólo tenía entonces treinta y dos años, presenta una comunicación sensacional al LXII Congreso de la Sociedad Alemana de Médicos y de Investigadores de Ciencias Naturales. La comunicación llevaba este título: «Sobre las relaciones entre la luz y la electricidad». Hertz expuso lo que ya un año antes había probado experimentalmente, es decir, la existencia de fuerzas eléctricas que se propagan en el espacio de manera semejante a ondas de luz. La noticia del descubrimiento hizo que otro genio contemporáneo, Thomas Alva Edison, cruzara el Atlántico para entablar relación directa con Hertz. Este, como tantos otros descubridores, no alcanzó a vislumbrar las consecuencias revolucionarias de su descubrimiento, porque murió poco antes de cumplir los treinta y siete años. Pero su nombre irá unido para siempre a ese misterio increíble de la comunicación sin hilos. Y el nombre glorioso del científico alemán debería estar presente en nuestro corazón cuando recibimos en nuestro hogar las imágenes desde todos los puntos de la Tierra y aun del espacio, cuando las ondas de radio tejen una red entrañable de alcance planetario, cuando los satélites de comunicaciones han entrado en la historia.

LOS SATÉLITES ARTIFICIALES

La explosión informativa de nuestro tiempo empieza a servirse de las nuevas tecnologías creadas para el desarrollo de la Humanidad: cables transatlánticos, teléfono, radio, televisión, telégrafo, telex y, en la cumbre del futuro, los satélites artificiales.

El mundo fabuloso de las comunicaciones por satélite es ya un hecho. Desde que en 1957 la Unión Soviética puso en órbita el primer «Sputnik», los satélites artificiales vienen prestando servicios muy considerables a la metereo-

logía, la investigación científica (especialmente la astronomía) y, lo que ahora nos importa, las telecomunicaciones.

El satélite «Telstar» inició una nueva era en la historia de las comunicaciones. Los últimos obstáculos impuestos por la distancia —curvatura de la Tierra, condiciones de la ionosfera, etc.— fueron vencidos, y en la actualidad, como se ha dicho, diez mil kilómetros tienen la misma importancia que diez.

Vinieron luego los satélites de tipo «Relay» y «Syncom». Este último debe su nombre a las siglas en inglés de lo que en castellano se podría llamar comunicación sincrónica. Como es sabido, este satélite gira alrededor de la Tierra, en dirección Oeste a Este, una vez cada veinticuatro horas y por eso parece como si estuviera fijo en el espacio, sobre un punto de nuestro planeta.

Como se ha dicho en el informe del director general de la UNESCO con motivo de la Conferencia Administrativa Extraordinaria de Radiocomunicaciones Espaciales (6), los satélites artificiales pueden constituir un poderoso instrumento de comunicación a larga distancia porque permiten transmitir a gran velocidad una cantidad mucho mayor de informaciones que cualquier otro medio. Y a las ventajas de velocidad y volumen se añade la de poder abarcar el mundo entero: a suficiente altura, un solo satélite puede retransmitir a estaciones terrestres distribuidas en casi una tercera parte del mundo. Esto quiere decir que con un sistema de comunicaciones espaciales se podría, cuando se produjeran acontecimientos importantes, tener un público fantásticamente numeroso que viera y escuchara lo ocurrido, como se demostró de modo sensacional en septiembre de 1962 con las emisiones simultáneas de televisión, a ambos lados del Atlántico, de las ceremonias celebradas en Nueva York, París y Upsala (Suecia) en memoria de Dag Hammarskjold en el primer aniversario de su muerte, y en junio de 1967, con la experiencia inolvidable de dos horas de «Mundovisión».

Los satélites de comunicaciones han entrado ya en la historia de la Humanidad. Y tan plenamente que tanto organismos internacionales como hombres de ciencia y centros de investigación examinan ya no sólo las posibilidades técnicas de los sistemas presentes y futuros, sino sus consecuencias sociales y sus riesgos. Así, Wilbur Schramm, director del Instituto de Estudios sobre Información, de la Universidad norteamericana de Stanford, piensa que hoy estamos en la primera edad de los satélites de telecomunicación, en que instrumentos de escasa potencia extenderán su radio de acción a toda la Tierra. Pero cree que en un plazo de cinco a veinte años debería iniciarse una segunda edad de los satélites. Una edad en la cual emisoras espaciales más potentes, que funcionarán probablemente mediante reactores nucleares, podrán

(6) Ginebra, octubre de 1963.

transmitir directamente programas de radio y de televisión a todos los hogares.

Pero no se agotan aquí las posibilidades que la ciencia y la tecnología han abierto a la información. La electrónica se ha incorporado a las artes gráficas de un modo insospechado hasta hace muy poco tiempo. Existen ya instalaciones electrónicas en gran número de periódicos del mundo. Por ejemplo, la transmisión del *Daily Mirror*, de 32 páginas a varios colores, invierte cincuenta y cinco minutos y puede enviarse a cualquier centro de impresión. El 14 de septiembre de 1965 puede considerarse como una fecha histórica para los periódicos, ya que comenzó a publicarse en Gran Bretaña lo que se llamó el diario más moderno del mundo. El *Evening Post* no tiene linotipias, ni platinas, ni rotativas de alta presión. En lugar de todo esto dispone de perforadoras, ordenadores electrónicos, máquinas de composición fotográfica, tableros de dibujo, cámaras fotográficas, planchas de offset y rotativas de impresión en este mismo sistema.

Y aún más. En 1971 quedará terminada en Glasgow la mayor instalación del mundo de este tipo. Las prensas podrán imprimir en color a razón de 60.000 ejemplares por hora.

Ordenadores electrónicos sustituyen hoy a linotipistas y crece cada día su uso en el campo de la información.

También los sistemas de transmisión están experimentando grandes transformaciones. En su lección sobre «La electrónica en la transmisión del mensaje informativo», pronunciada en la Universidad Internacional de Santander, el ingeniero don Manuel Marín Bonell recordó, a este respecto, que en 1950 la velocidad máxima de transmisión era de 3.900 palabras por hora y en 1963 se habían alcanzado ya las 72.000 palabras. Quizá pronto nos aguarde otra multiplicación fabulosa: los 60 millones de palabras por hora.

En esta carrera de las cifras increíbles, las máquinas fotoelectrónicas permiten obtener un millón de fotogramas por segundo. Otro ingeniero, que habló también en el Curso de Periodismo de Santander, señaló que ya existen trabajando en periódicos máquinas de fotocomposición con velocidades de los dos millones de caracteres por minuto.

El teleproceso es otro de los medios ideales para transmisiones rápidas. Mediante la combinación de los ordenadores electrónicos y de los circuitos telefónicos pueden transmitirse hasta 150 palabras por segundo. Ello permitiría centralizar archivos y grupos de cálculo, para su utilización desde sucursales o dependencias alejadas, mediante el intercambio de bloques de información con la máxima velocidad y fidelidad posibles.

CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Paralelamente a este crecimiento, en volumen y profundidad, de los medios de comunicación de masas, en los últimos años han surgido toda una serie de disciplinas que se engloban bajo el título genérico de «Ciencias de la información». Las universidades y los centros docentes de investigación han empezado a plantearse toda esta problemática con mentalidad y terminología científica. Se han propuesto diversas clasificaciones para su metodología. He aquí una de ellas, dividida en cuatro partes:

1.º Ciencias de información individual o de grupo: integradas por la lingüística y la educación.

2.º Ciencias de información colectiva: periodismo, propaganda y relaciones públicas.

3.º Fuentes de la información: documentación, estadística y cibernética.

4.º Ciencias de artes afines. Figuran entre ellas la psicología, la sociología, el Derecho, la historia económica, la administración, la ciencia política, la antropología, la ética, la filosofía, etc. Algunas de ellas pueden ofrecer ya estudios y sectores concretos dedicados a los problemas de la información, y así tenemos la sociología de la información, su psicología, su Derecho, etc.

Finalmente, entre las artes afines de la información se citan el diseño, la pintura, la fotografía, el grabado, la música, el teatro, la arquitectura, la literatura, etc.

Según los países y los bloques culturales, se habla de ciencias de la información o de ciencias de la comunicación (7).

Las comunicaciones o la información, como tema de investigación, iniciaron su desarrollo a partir de la década de 1930, que es cuando empezaban a plantearse con toda crudeza una serie de problemas que hoy preocupan de un modo generalizado y que, muy en resumen, podríamos centrar en el equilibrio necesario entre el derecho a la información y la necesidad de establecimiento de cauces para la opinión pública, y, por otra parte, el deber del Estado de ejercer una vigilancia en defensa del bien común y para evitar que los actuales medios de comunicación de masas puedan utilizarse con fines contrarios al desarrollo de la Humanidad. Por otra parte, existe una frondosa bibliografía sobre toda esta problemática, tan vinculada a la ciencia política.

(7) JOSÉ MÁRQUEZ DE MELO: «Ciências da informação: classificação e conceitos.» Escola de Comunicações Culturais. Sao Paulo, 1968.

PERSPECTIVAS

¿Y mañana? En un mundo cada vez más informado, en una civilización que tiene como una de sus características la que se ha llamado explosión informativa, las perspectivas son muy amplias y no es posible abarcarlas actualmente. Correo orbital, mundovisión, televisión universalizada, son algunas de las previsiones. Una cosa parece cierta: el futuro de la información irá ligado al orden político y social que los próximos años nos deparen. Hoy, las cosas están planteadas, en Oriente y Occidente, en términos antagónicos, y que han sido reflejados en una frase muy gráfica: o se afirma el derecho a saber, o se afirma el deber de crear.

En todo caso, y como recordó el cardenal Herrera Oria al recibir, en 1966, el homenaje de los periodistas españoles, es muy amplio el campo que se vislumbra para el gran periodismo en los tiempos futuros. Un campo, diríamos nosotros, abierto a todas las posibilidades, pero también a todas las incertidumbres.

Si, como se ha dicho, la característica esencial de la sociedad humana reside en su capacidad de transmitir de una generación a otra sus modos de ser, de sentir, de interpretar y de hacer (8), es evidente que nuestro tiempo ha de tener una especial delicadeza para esta espina dorsal de la comunicación de masas. Y cada día cobran un mayor relieve las enseñanzas del Concilio Vaticano II, en su Decreto sobre las comunicaciones sociales:

«Para ello, es totalmente necesario que todos los que los usan conozcan y lleven a la práctica fielmente en este campo las normas de orden moral. Consideren, pues, el contenido de las realidades que se difunden, según la peculiar naturaleza de cada medio; tengan a la vez en cuenta las circunstancias o condiciones todas, es decir: el fin, las personas, el lugar, el tiempo y demás elementos con que se lleva a cabo la comunicación y que pueden cambiar o modificar totalmente su honestidad; entre las cuales se encuentra el modo de obrar propio de cada medio, es decir, su eficacia, la cual puede ser tan grande que los hombres, sobre todo si no están preparados, difícilmente sean capaces de advertirla, de dominarla y, si llega el caso, de rechazarla.»

MANUEL CALVO HERNANDO

(8) NELLY DE CAMARGO: «Comunicação: uma nova perspectiva no campo das ciências do comportamento.» Artículo publicado en la revista *Escola de Comunicações Culturais*. Universidad de Sao Paulo (Brasil), núm. 1, 1967.

1. The first part of the paper is devoted to a discussion of the

2. second part of the paper is devoted to a discussion of the

3. third part of the paper is devoted to a discussion of the

4. fourth part of the paper is devoted to a discussion of the

5. fifth part of the paper is devoted to a discussion of the

6. sixth part of the paper is devoted to a discussion of the

7. seventh part of the paper is devoted to a discussion of the

8. eighth part of the paper is devoted to a discussion of the

9. ninth part of the paper is devoted to a discussion of the

10. tenth part of the paper is devoted to a discussion of the

11. eleventh part of the paper is devoted to a discussion of the

12. twelfth part of the paper is devoted to a discussion of the

13. thirteenth part of the paper is devoted to a discussion of the

14. fourteenth part of the paper is devoted to a discussion of the

15. fifteenth part of the paper is devoted to a discussion of the

16. sixteenth part of the paper is devoted to a discussion of the

17. seventeenth part of the paper is devoted to a discussion of the

18. eighteenth part of the paper is devoted to a discussion of the

19. nineteenth part of the paper is devoted to a discussion of the

20. twentieth part of the paper is devoted to a discussion of the